

¿Cuál es tu único
consuelo tanto en la vida
como en la muerte?



Tú perteneces a Dios. Él te hizo. Él te mantendrá bajo su cuidado. Tú no debes tener temor de nada.

Tengo consuelo porque yo pertenezco a Dios.

¡Tú perteneces a Dios! Dios te hizo y te escogió para que fueras **su** hijo. Él envió a su Hijo Jesús a **morir** por ti. Él pagó por tus pecados con la sangre de Jesús. ¡Tú le perteneces!

Dios te trajo a este mundo y te entregó a tus padres. Él les dijo que le pertenecerías a ellos por el tiempo que vivieras en la tierra.

Es **reconfortante** saber que perteneces a tus padres. Cuando te despiertas de un sueño aterrador, sabes que puedes despertar a tu mamá o a tu papá y ellos te calmarán. Cuando te hagas daño, un abrazo de mamá o papá te hará sentir mejor. Cuando tus padres te ven por el mal camino, te detienen y establecen reglas para mantenerte a salvo. Tú perteneces a tus padres y ellos harán cualquier cosa para protegerte. Es reconfortante tener padres a los que puedes ver y acudir cuando los necesitas.

Tú perteneces a tus padres, pero primero perteneces a **Dios**. Dios es mucho más grande y mucho más poderoso que tu mamá o tu papá. Es reconfortante pertenecer a Dios porque sabes que él cuidará de ti. La Biblia te dice que cuando pases por las aguas profundas y cuando camines por el fuego, Dios estará contigo. Las aguas y el fuego son imágenes de cosas difíciles que sucederán en tu vida.

Aprenderás más sobre el plan de Dios más adelante, pero por ahora necesitas saber que el plan de Dios para ti es bueno. Incluso antes de que comenzara el tiempo, Dios planeó todo lo que te sucedería. Dios planeó que pasarías por cosas difíciles, pero Dios también promete esto: cuando estés en peligro, él te protegerá. Cuando tengas miedo, él te calmará. Cuando Satanás te tienta a hacer cosas malas, Dios te mantendrá fuerte para que puedas decir no al pecado. Cuando peques, Dios promete que él **te seguirá amando**.

El plan de Dios dura para siempre. En el plan de Dios, Dios dijo tú me perteneces y nunca te desampararé ni te dejaré. Cuando vives en la tierra, tú le perteneces. Cuando tu cuerpo muere, tú le perteneces. Cuando vas al cielo, tú todavía le perteneces. Tú perteneces a Dios eternamente — eso significa por siempre y para siempre. Él **nunca te abandonará**.

¡Esa es la reconfortante bendición de Dios para ti!

No te desampararé, ni te dejaré.

— Hebreos 13:5

